



## Capítulo 291

### ¡Los Niños Van De Caza!

En Antares, Seras estaba considerando seriamente suicidarse.

Después de estar ausente durante tanto tiempo, la cantidad de trabajo que tenía que hacer no era pequeña.

Durante todo el tiempo que había estado en casa, no había dejado su escritorio, que seguía con una enorme pila de papeles apilados encima.

No importaba cuánto completara, siempre parecía haber más esperándola.

De repente, alguien llamó a su puerta y entró su padre Hajun llevando una bandeja de comida.

"Mi pequeño osito peludo... Te he traído algo de comer, las criadas dijeron que no has..."

Seras extendió la mano y toda la comida en la bandeja estalló en llamas de color rojo sangre.

Todo excepto el postre y el té que trajo su padre.

En estos días, el azúcar parecía ser lo único que la mantenía en marcha.

Su padre se encogió de hombros como si ya esperara ese resultado y colocó la bandeja sobre su escritorio como si nada fuera de lo común hubiera ocurrido.

—Deberías intentar llevar una dieta más equilibrada, hija mía. ¿Cómo se sentiría tu marido si te enfermaras?

Brevemente, Seras contempló cómo sería si ella enfermara y Abaddon tuviera que cuidarla hasta que recuperara la salud.

Si antes sólo comía así por costumbre, ahora lo haría con un propósito.

Hajun le dio unas palmaditas suaves en la cabeza y echó un vistazo a todo el papeleo que había completado en su escritorio.



"Has hecho un progreso considerable", dijo en señal de aprobación. "Estoy muy orgulloso de ti y estoy seguro de que ellos también lo estarán".

"Mmm."

Sorprendentemente, Seras no regañó a su padre por tratarla como a una niña.

Un testimonio de lo infeliz que realmente era.

Hajun deseaba poder decir algo para aliviar su estado de ánimo, pero su relación se había vuelto tan pobre en los últimos siglos que no sabía qué decir.

Así que, por ahora al menos, estaría más que bien con quedarse sentado en silencio así.

De repente, Seras se estremeció como si hubiera notado algo, antes de meter la mano en su bolsillo y sacar su piedra de sangre.

Se emocionó de inmediato cuando se dio cuenta de que estaba recibiendo una llamada de su hija mayor, y respondió sin dudarle un momento.

Cuando el rostro cobró vida, fue recibida con la visión no de uno, sino de sus cuatro hijos, todos acurrucados juntos.

Los rastros de su depresión anterior desaparecieron como si nunca hubieran existido.

"¡Mis bebés! ¡Es tan bueno verlos! ¡Los extrañé tanto!"

Apophis: "Nosotros también te extrañamos, madre."

Thea: "¿Por qué no nos has llamado?"

Mira: "¿Mami está demasiado ocupada para nosotros...?"

El corazón de Seras inmediatamente cayó a sus pies y ella inmediatamente levantó sus manos en negación.

—No, no, no, ¡claro que no! ¡Nunca podría estar demasiado ocupada para ti! Supongo que no llamé porque no tenía nada importante que discutir...

—Puedes llamarnos, aunque no sea importante, madre —dijo de repente Gabbrielle—. No nos importa, y también te extrañamos.



Debido a que las palabras vinieron de la hija a la que había dado a luz físicamente, impactaron a Seras mucho más.

Gabbrielle solía ser bastante distante y podía ser difícil para los miembros de su familia saber lo que estaba pensando.

Por lo tanto, era bastante raro que ella expresara sus sentimientos de esta manera tan clara.

Seras, ya emocionada, ahora estaba al borde de las lágrimas.

Hajun observó con ojos orgullosos, cómo su hija y sus nietos tardaban diez minutos en ponerse al día.

Seras escuchó y rió principalmente, mientras se tomaba unos minutos para preguntar a sus hijos mayores sobre las relaciones entre ellos y las chicas fénix.

Observó con silencioso júbilo y finalmente comprendió, por primera vez, que su hija era una mujer casada, con cuatro hijos angelicales que...

—¡Ah, casi lo olvido! Mamá, ¿podemos ir a matar a los malos? — preguntó Mira tiernamente.

—Tú... ¿qué? —Seras tenía dificultades para seguir la trayectoria de esta conversación.

"Ah, bueno, ya verás madre..."

Thea tardó unos dos minutos en explicar los acontecimientos que habían ocurrido antes de su llamada telefónica.

Todo lo que Seras necesitaba oír era "drogas contrabandeadas a Luxuria" y perdió la cabeza.

"%\$#@!?!)" (¡¿Qué?!)

¡BOOM!

Seras estaba tan sorprendida que sus palabras salieron accidentalmente en la lengua del verdadero dragón, destruyendo su escritorio y todo lo que había en él.

- ¿Tu padre sabe esto? - preguntó.

"No."



Seras dejó escapar un pequeño suspiro de alivio y se frotó las sienes en agradecimiento.

En la Tierra, los padres de Abaddon eran violentos drogadictos que lo sometieron a abusos inimaginables.

Las cosas que vio y soportó permanecieron con él durante años, y se emancipó tan pronto como pudo para no tener que volver a verlas nunca más.

Si alguna vez descubriera que alguien estaba tratando de traer ese mismo veneno a su ciudad, Seras no tenía idea de cuán mala sería su reacción.

"Ya los tenemos inmovilizados, así que nos preguntábamos si podríamos torturarlos para descubrir dónde estaba su base y luego ir a eliminarlos", preguntó Thea.

De repente, Seras levantó la vista de sus manos y le dio a Thea un gesto de aprobación.

"Sabes que tienes mi permiso, querida. Mátales a todos y asegúrate de destruir cualquier agujero en el que se escondan. ¿Van todos?"

"No", dijo Gabbrielle inmediatamente.

La niña de repente recibió miradas intensas y suplicantes de sus tres hermanos mayores y de inmediato supo que se convertirían en una molestia.

"...Sí."

"Fufufu~ Llamaré a tus abuelos para que puedan vigilar la ciudad en tu ausencia. Cuídense unos a otros, ¿de acuerdo?"

""""¡Lo haremos!""""

Los niños colgaron un momento después, dejando a Seras sintiéndose mucho más renovada.

"¿Hm? ¿Qué le pasó a mi escritorio?"

Hajun simplemente levantó las manos en señal de derrota y se hizo el inocente.

"No tengo ni la menor idea, pookie snookems. Es un verdadero misterio".

-



A Mira le tomó dos minutos obtener información sobre el paradero de la base de los contrabandistas.

Una vez hecho esto, Apophis le cortó la cabeza a uno, antes de arrojar a su compañero al calabozo.

Le prometió una muerte mucho más agonizante si se demostraba que cualquier parte de la información que había recibido era falsa.

Y a juzgar por el charco de orina que soltó el humano... parecía ser una amenaza bien recibida.

Posteriormente los hermanos fueron a buscar a sus citas, que habían dejado atrás, e informarles sus planes.

Sin embargo, se encontraron con una respuesta sorprendente del fénix Jasmine.

-Genial, ¿cuándo nos vamos?

Los tres hermanos menores de Thea se giraron al unísono para mirarla.

Sus caras decían claramente: '¿Nosotros?'

"Umm, Jasmine... ¿no preferirías quedarte aquí y...?"

"No."

"...Bien, pero ¿no crees que sería mejor si...?"

"No precisamente."

Thea miró a su alrededor, al resto de sus hermanas en busca de ayuda, y ellas eligieron ese momento convenientemente para actuar como si hubieran encontrado algo interesante en el suelo.

—No te preocupes, Thea. Mi hermana ha estado entrenando con los guardias desde que era muy joven —informó Claire—. No será un peso muerto.

Jasmine sacó pecho con orgullo, como si estuviera encantada hasta el extremo con las palabras de su hermana.

Pero incluso entonces, Thea no mostró la normal sonrisa despreocupada que solía tener.

Hoy fue su primera lección, una que Abaddon tuvo que aprender ocho veces.



A veces, incluso cuando amas a alguien, eso no significa que tengas que protegerlo.

Aquellos que quieran luchar siempre encontrarán su camino hacia el campo de batalla tarde o temprano.

"No sé si..."

"Thea."

De repente, Jasmine tomó ambas manos de Thea entre las suyas y la miró profundamente a los ojos violetas.

"Quiero ayudar. A mí también me encanta este lugar y tampoco quiero que se llene de drogas. Así que déjame ir contigo, ¿vale?"

Al igual que su padre, Thea era particularmente débil cuando sus mujeres le pedían algo.

Mientras Jasmine le tomara las manos y la mirara con esos grandes ojos de cachorrito, probablemente podría convencerla de cometer un asesinato.

Si lo hubiera hecho desnuda, Thea fácilmente habría ido a la guerra con cualquier nación bajo el sol y la luna.

-Está bien... entonces puedes venir con nosotros.

"¡Gracias!"

En un raro momento de audacia, Jasmine besó a Thea en la mejilla, provocando que todo su rostro se pusiera rojo.

Nita siguió siendo la excepción y le dirigió a Thea una mirada tranquilizadora que decía que estaba bien quedándose en casa, para su alivio.

Si las dos mujeres que amaba decidían irse, ella sabía que estaría demasiado preocupada como para luchar adecuadamente.

Apophis abrazó a Claire con dulzura y la besó en la frente. "Lo siento... No debería llevar más de un día de viaje".

"No tienes por qué disculparte, esto es importante, ¿no? Ve y protege tu hogar".

—Nuestro hogar—corrigió Apophis.





Los dos juntaron sus frentes en un gesto muy dulce e íntimo, saboreando su despedida.

Mira miró a Gabbrielle y también le dio un pequeño abrazo.

"...¿Qué estás haciendo?"

"Todos los demás se están abrazando, ¡así que nosotras también deberíamos hacerlo!"

"Hermana, todavía tienes sangre en tu vestido..."

"¿Y?"

"...No importa, continúa entonces."

### **- 8 horas después**

En la frontera entre el continente humano de Gilgamesh y las tierras demoníacas de Samael, hay una antigua base militar que ha sido invadida continuamente.

Una vez perteneció a los demonios, en otro momento perteneció a los humanos.

La propiedad fue cambiando de manos a lo largo de varios cientos de años, ya que el lugar siempre fue atacado y recuperado en algún momento u otro.

Pero después de la última batalla hace cuatro años, este lugar fue simplemente abandonado por ambos bandos.

Parecía que ambas partes habían decidido simultáneamente que adquirir este lugar era un desperdicio innecesario de vidas y recursos.

Dejando este lugar libre y abierto para un grupo de mercado negro llamado Samsara.

Trafican con prácticamente de todo, desde drogas hasta esclavos e incluso objetos mágicos prohibidos.

Fue aquí donde se urdió el plan para contrabandear drogas a Luxuria, y este fue el nombre del lugar que los dos hombres les dieron a los hijos de la familia real.

"Muy bien, ¿quién quiere llamar a la puerta primero?" dijo Thea.



Los cinco estaban flotando, alto en el cielo, sentados en la espalda de las dos mascotas de la familia, Entei y Bagheera.

—Ummm... ¿Tengo una pregunta? —dijo Jasmine de repente.

"¿Sí, querida?"

"¿De verdad vas a pelear con un vestido?"

Thea miró su vestido morado brillante favorito y cruzó los brazos en un lindo puchero.

"Padre dice que no me está permitido usar mi armadura a menos que esté en contra de un enemigo que lo exija... Es tan innecesariamente sobreprotector".

Jasmine puso cara de confusión, como si no entendiera por qué Abaddon prohibiría usar armadura.

Pero ella encontraba a Thea extremadamente linda cuando estaba así, por lo que también se mostró agradecida con él, en alguna pequeña parte.

—¡Mira quiere saludarles! —dijo de repente el joven dragón.

—No va a pasar, pequeño —dijo Apophis.

—¡Hermano, ¿por qué?! —gritó ella.

Apophis se puso de pie sobre la espalda de Bagheera y le dio a su cuello y hombros un merecido golpecito.

"Tus habilidades no son lo suficientemente explosivas como para saludar adecuadamente a esta porquería. Deja que tu hermano estire las piernas un poco, ¿vale?"

"¡Hmph!" Ahora Mira estaba cruzando sus brazos tiernamente y haciendo pucheros, luciendo igual de adorable que Thea.

Apophis se bajó del lomo de la langosta y dejó que su cuerpo cayera libremente por el aire.

—Observa atentamente, hermanita. Te enseñaré a anunciarte correctamente.